



Escuela Normal de Educación Preescolar del Estado de
Coahuila.

Licenciatura en Educación Preescolar.

Primer Semestre Sección “A”

Curso: El Sujeto y su Formación Profesional.

Profesor: Arturo Flores Rodríguez.

Alumna: Valeria Berenice Cardona Sosa

Numero de lista: 5

“Apuntes de Lectura”

Saltillo, Coahuila de Zaragoza

Noviembre-2021

LOS INICIOS

En cada una de las ocupaciones u organizaciones de nuestras propias vidas, el inicio suele entusiasmar, sin embargo además, desconcertar. Si bien pasa en todos los rubros, al tratarse de esos en los cuales, además de nuestra subjetividad, permanecen involucradas las vidas y el destino de otras personas, las sensaciones des-suelen incrementar. Es indagando en la naturaleza del oficio a partir de donde deseamos crear ciertas reflexiones que nos permitan continuar para entender la educación, con el objetivo además de dilucidar modalidades y procesos de formación de quienes la ejercen: los profesores. Los retos que confronta la docencia en la actualidad son habituales a todos los maestros. Aun reconociendo las particularidades asociadas con una fase profesional específica, es complicado hallar hoy educadores de cualquier grado de antigüedad o vivencia, que se sientan y actúen “como en casa”, sentencia que usó Philip Jackson (2002) para distinguir los profesores novatos de sus compañeros de trabajo más experimentados.

ENSEÑANZA Y OFICIO

Al intentar rescatar la educación de etiquetas y simplificaciones de diversa índole e su mención, la misma deviene en oficio. Oficio suele emparentarse con el razonamiento hacer o generar algo en especial. Podríamos mencionar, entonces, que la educación es todo aquello y, en un comienzo, esta concepción pareciera rescatar la simplicidad a la que conduce la elección única por alguno de sus elementos. A partir del punto de vista del creador, la educación está anclada en un oficio, en el tamaño que, a las personas que la hacen, se les forma y se les paga para actuar sobre otros, “sobre las almas de otros”. Hugo Di Taranto (2007), maestro añejo sin embargo fundamental, en el momento de conceptualizar su oficio, confirma sin titubear: “Nosotros (los educadores) somos modificadores de almas”.

Esta magnitud no contemplaba en las definiciones recientemente mencionadas se declara precisamente en una actividad como la docencia que necesita “pruebas existenciales” o retos, que sobrepasan maneras de pago y preparación. Una iniciativa fundamental que se desprende de esta concepción en la inviabilidad de mensurar la actividad y de traducirla en sueldo o en programas de preparación de la forma sencilla o automática: “El asunto de la vocación

supone que el profesional del trabajo sobre los demás no es un trabajador o un actor como los otros. Son justamente dichos principios y valores los que parecen añadirle a la actividad un elemento de ejecución personal.

El carácter unívoco e incuestionable de los valores puestos en juego en el momento de enseñar lo cual garantizaba autoridad al maestro, y además al doctor y a todo es que labora con personas. Hoy se debe intentar la autoridad diariamente; y se necesitan recursos y destrezas para ejercer el control en empresas cada vez más complicadas. Pese a sus profundas transformaciones, en el trabajo con personas conserva un rasgo vincular, relacional. Los profesores, más que nada los de niños pequeños, acentúan el elemento afectivo de su actividad. Al intentar de conformar, educar i cambiar a los individuos y una vez que realmente se constata que ello ha ocurrido, el secreto, el truco o la magia se potencian o magnifican.

De esta forma y todo, es aún factible que el milagro se genere y, que en dicha producción, la profesión adquiera sentido, por lo cual el creador invita a observar de cerca, dicha magnitud esconde del oficio de enseñar. Van tomando forma en la práctica, mientras se va enseñando, y parecen ser productos de una rara fórmula, que en inicio permiten diferenciar lo cual funciona bien de lo cual no. Dicha mezcla que guía se va sedimentando mientras se muestra, y tenderá a preponderar, a menos que surja un problema, cualquier imprevisto, cualquier cambio que supone u ocasione la necesidad de hacer otra cosa. El oficio remite entonces a la forma en que uno hace su trabajo. La forma de hacer el propio trabajo, como cada uno lo hace, implica el método, sin embargo se dirime fundamentalmente en el producto o los productos; o sea, en la obra, eso que se hizo que era definida forma y alcanzó ser diferente.

ENSEÑAR

Para el creador norteamericano, más allá de los resultados logrados, que requerían de una constatación siguiente, no hay educación en sí, a menos que “se tenga presente el entorno en que se tiene lugar”. Entra aquí en juego la interpretación de sus protagonistas y además la de los individuos ajenas a ella. En la definición que adoptó Jackson, la educación merecía una interpretación en sí misma, en esta situación, se la vincula con los resultados y hasta con los

buenos resultados: interiorizar el conocimiento y realizarlo propio. Lo cierto es que la educación, mirada a partir del punto de vista del oficio, no está desligada de los resultados que genera.

ENSEÑAR HOY

Los planteos expuestos adquieren vitalidad una vez que pensamos en los nuevos escenarios estudiantiles, en todos, con las inquietudes e incertidumbres que producen a todos los maestros, inclusive a los que todavía mantienen la pasión por conocer y el quiero, la voluntad o esperanza de enseñar. Las clases como sitios de encuentro entre profesores y estudiantes persisten, y a partir de ahí, se puede aminorar la sensación crítica si se comprende que, si bien la ambigüedad y la incertidumbre caracterizan los encuentros pedagógicos, es viable obtener precisiones y certezas derivadas del propio oficio. Los profesores lo elaboran mucho mejor una vez que mantienen poderosamente la emoción de tener un oficio, un grupo de rutinas y de códigos desde los cuales negocian con los otros, en el sistema y fuera de él, sin sentirse cada vez más amenazados de desaparecer. El profesor construye su trabajo y, en aquel desplazamiento, se hace además a él mismo. Debido a que el malestar o la crisis suele enfocarse solamente a partir del lado de los maestros.

La crisis se aminora una vez que los que enseñan se reconocen como hacederos de su propio trabajo, una vez que tienen la posibilidad de saber y experimentar lo cual han producido. Frecuentemente los profesores, más que los docentes de la educación media, empírico tal sensación y en ella amparan los justificativos de satisfacción y ejecución particulares.

ENSEÑAR HOY Y FORMARSE PARA EMPEZAR A OBRAR

Posiblemente, la carencia de claridad obedece, entre otras razones, a que en la narración de la formación de los maestros, la iniciativa de obra fue puesta en tal juicio. Criticada por desatender y eclipsar el costo de los procesos que realizan viable y la singularidad del actor que la firma, o condenada por su aparente exceso instrumental y su estrecho parentesco con la exclusión, no surge con firmeza en el horizonte de los estudios actuales sobre la formación de los docentes. En un mundo como el artesanal, principalmente idealizado, la señal

inconfundible de que las cosas marchan bien en temas de formación, es la obra. Las cosas marchan bien si tienen la posibilidad de explicarse, decirse, manifestarse con claridad.

Otro tanto pasa en el concerniente a esos oficios que se desarrollaban fuera de los talleres, que además eran sometidos a diversos test precisos, exposiciones permanentes a comisiones de cónsules y notables. Importa menos el resultado final que el camino que conduce a él. Importa más el recorrido que la meta. Sumado a ello, se pone en entredicho la iniciativa de exclusión. La excepción pasa por utilizar el lote del mal y del desprecio. Richard Sennett ha mostrado la incoherencia de superponer ingenio y exclusión con desprecio, sorteando el costo extremista del reconocimiento. En la situación deportivo estudiantil, es común descubrir dosis relevantes de aprecio y reconocimiento de los poco aptos para la práctica deportiva. Se podría ser feliz jugando mal, jugando poco o sin jugar, pero formando parte de. Otro tanto pasa en la exclusión.

LOS OFICIOS DOCENTES

HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA FORMACIÓN

En las naciones con más rendimiento educativo, los mecanismos más usados para apoyar y fortalecer el trabajo de los maestros son: “la construcción de habilidades prácticas durante la formación inicial y la primera etapa de ejercicio profesional, la dotación de tutores que acompañen a los noveles y la promoción de instancias para que los docentes aprendan entre ellos”. Comprendemos la educación como el acto complejo de transmitir de forma intencional, metódica y sistemática fragmentos de mundo a las novedosas generaciones, consideramos que es viable contribuir al diseño de una pedagogía de esta clase colocando la educación y el oficio en el interior de la reflexión.

a. El oficio constituye el centro que aglutina y da sentido al proceso formativo.

Más allá de las diferentes temáticas y métodos usados para transmitir la transmisión, existe una unidad que puede brindar cohesión a todo el proceso formativo. Es ella la que aportará sentido a los diversos abordajes y prácticas diferentes que acontezcan a lo largo de toda la formación. La averiguación de un sentido aglutinador del proceso formativo tiene sentido en tanto la vivencia gremial muestra situaciones variadas y complicadas, que no acostumbran

contestar a parcelas del entendimiento o a técnicas en especial. Los resultados o buenos resultados tienen la posibilidad de relacionar con prácticas sostenidas y coherentes con lo cual se aspira transmitir.

b. La enseñanza del oficio debe dar la espalda a los métodos escolares.

La iniciativa formativa debería estar dirigida hacia lo que pasa en la escuela. Jamás va a ser suficiente señalar la escasa relevancia de propuestas que ignoran el grado de actuación de los profesores, ignorancia que se hace notoria y se padece, prácticamente, en los comienzos de la profesión. Es necesario diferenciar entre el contenido u objeto de la formación, que es la escuela, de las tácticas, procedimientos y ambientales estudiantiles una vez que no se está educando niños, sino informando adultos que van a ser o son sus maestros. La formación tendría que realizarse bastante alrededor de los temas, los inconvenientes y las situaciones estudiantiles, empero y prácticas alternativas, lo que permitiría discutir, examinar y problematizar la escuela. No toda la práctica que reluce es oro.

c. El oficio autoriza un aprendizaje por tanteo y experimentación.

El aprendizaje por ensayo y error suele ocurrir solitariamente en los principios de la profesión. Entonces la prueba pasa en el desconcierto y con la apelación de los que se rememora de nuestra vivencia escolar o, pidiendo cualquier material al maestro generoso. Es fundamental promover la probabilidad de experimentar modelos de educación diversificados en los salones con los profesores que se permanecen conformando. Los propios formadores propicien y pongan a prueba diversas formas de realizarlo con esos que se permanecen conformando. Aquellos espacios poseen un elevado potencial formador y transformador si se transforman en espacios de experimentación y de puestas a prueba de vivencias pedagógicas distintas.

d. Enfatizar y destinar mucho tiempo a ejercicios, consejos, manos tendidas en ayuda, explicaciones orientadas, ¿no son acaso y, en sentido estricto, enseñanzas?

No hablamos de decidir exactamente como se debería realizar, ni pasar carpetas para que otro copie, ni minimizar al otro a un espectador más o menos fisgón, sino de situar a disposición

eso que se probó. Mencionaba Benjamín, no es tanto la contestación a una cuestión definida como una iniciativa. Las normas prácticas, los aleccionamientos para la acción. Ayudan a que otros enseñen. Acostumbran estar basados en fórmulas misteriosas que, construidas y probadas en la época, resultaron y poseen el fin de perdurar. Empero el que ayuda y aconseja tiene que estar ahí, en el instante preciso y atinado, disponible y dispuesto a escoltar y a retroalimentar el proceso formativo de quienes lo permanecen protagonizando, sean futuros profesores o maestros en ejercicio.

e. Para formar de modo eficaz, basta con que uno lleve adelante su oficio y muestre cómo lo hace.

El demostrar cómo se hace tiene sentido constantemente que el modelo muestre o cuente cómo lo ha producido, sin intentar de obligar o imponerse como la forma acabada que sugiere en qué o en quién tiene que transformarse el que se está conformando o está comenzando. Cada uno irá tomando confianza en sí mismo, reconociendo la relevancia de lo cual realizan quienes además se muestran como sujetos formados t en formación, anterior a como obras acabadas para copiar o imitar. Hay quienes consiguen realizarlo y realizarlo bien, y dichos sujetos identificados y nombrados como experimentados acostumbran aparecer como portadores de saberes específicos y secretos, por contraposición a los novatos. La formación maestro usó la pedagogía del modelo, empero basada en la regla ideal lo que, anteriormente que apoyar y habilitar para la producción de la obra propia, frecuentemente, inhibe tanto la acción como la misma formación.

f. Así y todo, la pedagogía del oficio es también una socialización en competencias, capacidades y disciplinas, que aparecen importantes para enseñar.

Ciertos autores denominan competencias a esas habilidades de movilizar diversos y diversos recursos cognitivos para confrontar y solucionar situaciones de educación. Hemos querido denominarlas habilidades primordiales de los docentes. Sin pretender agotar todo lo cual un maestro debe ser capaz de hacer, las caracterizamos como habilidades para la acción y las

definimos como un repertorio instrumental principal que debería servir al maestro para un funcionamiento conveniente ante los requerimientos usuales de su labor estudiantil.

Tenemos la posibilidad de mencionar que es fundamental posibilitar la entrada tanto a los contenidos específicos y a la información como a los métodos de pensamiento y producción propios del entendimiento científico, evitando el dogmatismo y la cosificación a los que suelen someterlos el razonamiento estudiantil. Frecuentemente quienes conforman profesores no permanecen socializados en las maneras académicas que supones, además de la transmisión, la producción y la transferencia de los conocimientos.

g. Uno se forma al ser parte de un grupo de colegas que trabajan.

En el tamaño en que se supera el plano meramente personal y tienen la posibilidad de reconocerse temas e inconvenientes habituales, las explicaciones, las discusiones, los convenios y el descubrimiento de resoluciones compartidas tranquilizan y renuevan el sentido de la actividad. Impulsar proyectos y trabajos conjuntos, alentar análisis situaciones grupales, podría ser además una forma de conformar expertos, que después favorecerá el ejercicio profesional. El reto es darle a la práctica de la educación un estatuto público, una magnitud importante de la vida cívica, más allá de los esfuerzos individuales en el ejercicio profesional. Los prestos a iniciarse en el planeta de la educación sistematizada, que le otorgan sentido y pertenencia a la vivencia educativa y nos recuerda que no estamos solos.